



## Colombia, ¿cómo crecer económicamente?

El PIB o producto interno bruto, es una medida del valor de la actividad económica de un país; entre más alto sea, el país goza de una mayor y mejor economía. El PIB per capita es el resultado de dividir el PIB del país entre el número de sus habitantes. En 1960 nuestro PIB per capita era de 2,340 dólares y en el 2020 fue de US\$5.330 o sea creció 2,3 veces en 60 años.

En ese mismo periodo, Corea del Sur pasó de US\$932 per capita a US\$31.489 o sea 34 veces, un país asiático con 51 millones de habitantes, similar a Colombia. Y China con 1402 millones de habitantes pasó de US\$192 en 1960 a US\$10.500 en el 2020 o sea aumentó 55 veces.

Más cerca de nosotros está Chile que aumentó 4,4 veces el doble de Colombia, pero de todas formas muy inferior a los desarrollos asiáticos.

¿Y qué pasa en Colombia, porque crecemos tan lentamente?

Esto no es una casualidad, se basa en nuestro sistema en el que predomina la venta de recursos naturales como petróleo, carbón, oro y níquel que enriquecen a unos pocos, con mucha inversión de capital y poca mano de obra.

Los asiáticos poseen pocos o ningún recurso natural; se dedicaron a la manufactura buscando mercados internacionales donde el productor pone el precio y no las Bolsas de Londres o Nueva York como sucede con los recursos naturales. Este proceso de manufacturas genera mucha mano de obra y es menos intensivo en el uso de capital, además, se ha venido sofisticando con el advenimiento de la tecnología. Tienen así los asiáticos más margen para manejar sus precios.

Corea del Sur con su política de subsidio a las exportaciones, aranceles a las importaciones, tasa de interés reducidas y devaluaciones cambiarias “equivocaron los precios” deliberadamente para garantizar la supervivencia de las empresas manufactureras

En Latinoamérica, en cambio, ante la falta de manufacturas y productos agrícolas producidos internamente, tuvimos que abrir las fronteras, a través de los tratados de libre comercio, inundándonos de artículos foráneos con los cuales fue imposible sobrevivir ante la poca competitividad de las empresas nacionales.

Hoy, debemos afrontar el reto para visualizar la realidad del futuro y no vivir de las esperanzas.

El desarrollo de la agricultura, la agroindustria, las manufacturas, las tecnologías y la economía naranja nos deberán marcar el futuro para tener más fuentes de trabajo y menos dependencia de los mercados externos.

Para ello necesitamos una la reducción en las tasas de interés a niveles internacionales combatiendo los oligopolios que tenemos en los mercados de crédito, con tasas impositivas que frenan la inversión y hacen abortar los emprendimientos.

Si no hacemos esto veremos en los próximos años un país cada vez más sumido en la pobreza, la desigualdad el desempleo y la angustia por abastecerse de comida de proveedores externos.

**José Roberto Concha V.**  
**Director Iccomex**  
**Universidad Icesi. Cali, Colombia**